



Genera roces elección en Morena

• Quienes no simpatizaban ni con Díaz-Polanco ni con la pandilla de Martí Batres sabían que era difícil ganar.

De no haber sido por la traición de los diputados **Víctor Hugo Romo** y **Julio César El Nenuco Moreno**, la llegada de **Héctor Díaz-Polanco** a la presidencia de Morena en la Ciudad de México no habría sido tan *tersa*.

Y es que ambos personajes, con fama de *moral elástica*, se habían comprometido a votar con el grupo de *moderados* que impulsaba a **Marisela Zúñiga** para dirigir a los guindas.

Quienes no simpatizaban ni con **Díaz-Polanco** ni con la pandilla de **Martí Batres** sabían que era difícil ganar, pero esperaban una pelea más cerrada, sobre todo porque **Romo** y **El Nenuco** se habían comprometido a jalar.

La elección de la nueva presidencia, que será solamente de dos años, le fue encargada al secretario de Gobierno, **César Arnulfo Cravioto**, quien, fiel a su costumbre, lo hizo con los pies.

Aunque al final se impuso la propuesta de sus jefes, quedó la mancha de la disidencia en el partido, pues hubo un 40% de rechazo, que no es poco, sobre todo en los momentos en que la 4T requiere de unidad interna.

En Morena dicen que se pudo haber logrado un acuerdo si **Cravioto** hubiera operado con los *disidentes*, pero que el secretario fue un *convidado de palo* y no habló ni con los suyos, que igual estaban confundidos.

Su sectarismo le puede pasar factura, pues en su equipo dicen que no tiene comunicación con nadie y que quizá está esperando a que llegue enero y se vayan los que heredó del equipo anterior para que pueda traer a los suyos.

Por lo pronto, llama la atención la presencia de **Fadlala Akabani** en la Subsecretaría de Gobierno, pues el exsecretario de Economía soñaba con que **Claudia Sheinbaum** lo invitara al gobierno federal.

Pero está ahí y, aunque su mayor experiencia es en el tema económico, su paso por la delegación Benito Juárez a finales de los 90 y su breve estadía en el gobierno de **Vicente Fox** a principios de los 2000 le debieron dejar alguna enseñanza política.

En el gobierno afirman que cada quien jala por su lado, y que esa falta de coordinación ha impedido la atención oportuna de ciudadanos que han cerrado avenidas porque no hay una línea de cómo atender sus demandas y hacia

dónde canalizarlas.

A eso habrá que agregar que **Tomás Pliego**, flamante titular de la Secretaría de Atención Ciudadana, ha dicho que, si saben contar, no cuenten con él para esas tareas; pues él se enfocará en los programas sociales.

A ver si no se les hace agua el engrudo, pues hay una secretaria local de Bienestar y una federal para ejecutar toda la política social y, si no se coordinan, además de duplicar funciones, van a chocar.



CENTAVITOS

Y hablando del relevo en Morena de la CDMX, a quien no le gustó nada que sus compañeros señalaran que, días previos a la sesión del Consejo Estatal del domingo, al interior del partido se discutió la falta de claridad en el destino de ocho millones de pesos, fue al hoy exdirigente **Sebastián Ramírez**. *El Sebas* se queja de que ayer en este espacio se publicó que sus compañeros de partido habían pedido una explicación de esos recursos, “lo que pone en duda lo que más atesoro: mi reputación como una persona decente y honesta”. Pues que eso se lo reclame a sus colegas, que pusieron en duda su *tesoro*, ya que aseguran que la discusión se puso tensa, aunque, al final, se acordó olvidar el tema. Para *El Sebas*, un servidor, al igual que muchos otros “periodistas”, difundimos chismes que no aportan a un debate público de altura, pero sí tiznan la reputación del destinatario. Ahí sí, cada quien su reputación.

Quedó la mancha de la disidencia en el partido, pues hubo un 40% de rechazo.

